

*Ahora debéis encarar la evidencia fría y desapasionadamente*

En la madrugada del 17 de enero de 2009, cinco activistas irrumpieron en una fábrica de armas en Brighton y destruyeron todo el material que encontraron. En unas declaraciones hechas en vídeo y grabadas con anterioridad culpaban a EDO MBM Technology Limited de violar el derecho internacional suministrando componentes armamentísticos a Israel. Al dismantelar la fábrica los activistas se proponían obstaculizar o retrasar la comisión de crímenes de guerra por parte de Israel. En virtud de lo que establece la ley británica, invocaron «la legítima defensa», según la cual puede ser lícito cometer un delito para evitar un delito más grave. Tras el boicot, los cinco esperaron dentro de la fábrica a ser arrestados por la policía.

...

El asalto se produjo mientras Israel estaba llevando a cabo una acción militar contra Gaza. La ofensiva israelí conocida como Operación Plomo Fundido comenzó el 27 de diciembre de 2008 con un bombardeo intensivo sobre la franja de Gaza realizado por aviones F-16 y helicópteros Apache, previo a una invasión militar terrestre sin precedentes. La comunidad internacional condenó la magnitud del ataque ante las horribles imágenes que empezaron a llegar a los medios de comunicación. La Operación Plomo Fundido terminó el 18 de enero de 2009 y dejó sin vida a más de 1.400 palestinos —más de la mitad eran bajas civiles— y 13 soldados israelíes.

Los antibelicistas de Brighton llevaban haciendo campaña contra EDO desde 2004. Acusaron a la compañía de producir armas y componentes de uso militar para aviones F-16, como el portador de bombas VER-2 y el mecanismo ZRFAU, que arma el misil en el momento preciso del lanzamiento. El gobierno británico había prohibido la concesión de licencias de exportación de cualquier material que Israel pudiera desplegar de manera agresiva en los territorios ocupados. Desde 2004, los activistas de Smash EDO habían escrito a los políticos para destacar el hecho de que los componentes fabricados en Brighton eran utilizados en los aviones de guerra israelíes para atacar territorios palestinos. Los activistas se habían estado manifestando regularmente ante las puertas de la fábrica. Celebraron encuentros de “karaoke y mala música a todo volumen”, leyeron en voz alta los nombres de los civiles muertos en Gaza, se encadenaron a las puertas de la fábrica y okuparon el tejado, siempre decididos a sabotear el funcionamiento normal de la empresa. Para empeorar las cosas, en 2007 EDO fue adquirida por la corporación estadounidense ITT, conocida por su acción encubierta, junto con la CIA, en el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile, y por su apoyo al golpe militar de Augusto Pinochet.

El Estado presentó cargos por «conspirar para cometer daños criminales» contra los cinco activistas que irrumpieron en la fábrica y otros dos que se quedaron fuera. Debido a los destrozos, valorados entorno a 187.000 libras, la fábrica estuvo parada una semana entera. Los activistas se enfrentaron a una pena máxima de diez años de prisión. El juicio tuvo lugar en junio de 2010 en el tribunal de Hove, presidido por el juez George Bathurst-Norman.

Durante el juicio, los acusados alegaron que actuaron «por necesidad» para evitar la destrucción ilegal de propiedades palestinas por parte de Israel. También argumentaron que tenían la «certeza razonable» de que ciertos componentes armamentísticos utilizados en el bombardeo de Gaza los estaba produciendo EDO en Brighton, que su acción tenía como objetivo frenar la cadena de suministro que hacía posible la matanza de civiles en Gaza, y que el daño causado a la propiedad de EDO fue «razonable y proporcionado» en relación al daño que Israel estaba causando en Gaza. Los activistas de Smash EDO Ceri Gibbons y Chris Osmond entregaron un dossier con pruebas que habían ido compilando durante más de cinco años a fin de demostrar la complicidad de la compañía en los crímenes de guerra. La empresa tuvo que responder a las acusaciones relativas a la fabricación de componentes de armas que con el tiempo serían vendidas a Israel, y a la petición de revelar sus contratos y licencias de exportación, a lo que en parte se negó. El director de EDO Paul Hills acabó admitiendo haber eliminado de la web evidencias que sugerían sus relaciones con Israel. Reconoció también, que cualquiera que examinara las pruebas que le fueron presentadas en el juzgado se formaría la razonable opinión de que su empresa estaba envuelta en ventas de armamento a Israel.

Tras la audiencia, al magistrado Bathurst-Norman le tomó casi dos días leer su sumario al jurado. El juez hizo una recapitulación de las pruebas aportadas por EDO contra los acusados y por los acusados contra EDO e Israel, «revelando», como dijo, «lo que la ley es» en relación al evento en Brighton «con el telón de fondo de Israel y Palestina», y de este modo posicionar un evento local en un contexto político más amplio. El resultado llevó a conectar ineludiblemente las geografías de Brighton y Gaza en la mente de todos los presentes.

...

El 30 de junio de 2010, el jurado absolvió a los acusados de conspirar para causar daños materiales a EDO. La decisión desencadenó una furiosa protesta. Miembros de la derecha judeobritánica hicieron un frenético *lobby* contra el juez Bathurst-Norman, al que acusaron de antisemitismo. Noam Chomsky, por su parte, expresó su «respeto y admiración por aquellos que están ejerciendo la resistencia no violenta contra la participación británica en los crueles crímenes de Israel en Gaza».